

de los jóvenes e indispensable en la de niñas y señoritas. Desde muy pequeñas empezaban sus lecciones a domicilio, normalmente piano o canto, y al alcanzar la juventud, muchas de ellas habían logrado un nivel elevado de ejecución. Los hogares fueron un motor musical decisivo, quizás el más importante, en aquellas épocas de caos político-social del país. En ellos se dio empleo regular como profesores a muchos músicos, se llevaron a cabo conciertos frecuentes en los que los compositores podían estrenar sus obras y ejecutarlas o escucharlas ejecutadas por otros y se generó y cultivó el gusto musical en su más amplio sentido: tocar, escuchar y conversar sobre música. En aquellos ambientes se conoció la música de moda en Europa, que llegaba a través de la importación de partituras y su posterior impresión en México.

La participación musical de las mujeres en las tertulias debía darse, naturalmente, dentro de ciertas reglas de propiedad: una mujer nunca debía destacar demasiado ni buscar el aplauso y la fama. Lo que podría haberse convertido, en muchos casos, en una carrera musical se truncaba o por lo menos se opacaba cuando las señoritas llegaban al matrimonio y debían dedicarse primordialmente a las labores del hogar. Sin embargo, y conviene resaltar este punto, las mujeres seguían participando en tertulias donde tenían oportunidad de tocar y disfrutar de la música, la cual probó ser, además, un código de comunicación entre ellas y una manera significativa de enriquecer artística y espiritualmente la vida de nuestras antepasadas.

Existen contadas excepciones de mujeres que se dedicaron en la época a la música de manera profesional y cuando sucedía era, por lo general, debido a circunstancias adversas en sus vidas, como la cantante, pianista y compositora María de Jesús Cosío, quien se vio precisada a ayudar a su madre a la manutención familiar debido a la invalidez del padre. Cosío participó en numerosos conciertos de músicos y compañías visitantes, como durante la visita de los virtuosos Henri Herz, pianista, y Franz Coenen, violinista.